

Judy Moody

se vuelve
famosa!



Megan McDonald

Ilustrado por Peter H. Reynolds

¡Judy Moody te va a poner de muy buen H-U-M-O-R!

Cuando Judy llega a clase y ve la foto de Jessica Finch, la sabelotodo, en el periódico, se pone furiosa. Para empeorar las cosas, descubre que incluso su hermano Stink salió una vez en la tele. ¡Grrr, Judy Moody también quiere ser famosa! Convoca urgentemente al club RM, pero terminan en el hospital... Todo parece perdido cuando Judy tiene una idea fabulosa: una idea que le hará descubrir algo sorprendente en su interior. ¡Una idea capaz de impresionar hasta a la mismísima Elizabeth Blackwell, la primera mujer médica de los EEUU!

Para Kendra y Mary Lee

Megan McDonald

Para mamá y papá

Peter H. Reynolds

Quién es Quién

Judy

¡Grrr! La estrella del espectáculo, famosa por sus cambios de humor.

Papá



El padre de Judy. Hace bien los crucigramas y los puzzles. Vende objetos usados.

Mamá



La madre de Judy. Entiende mucho de verduras.

Stink



El hermano pequeño de Judy. Su competidor y estrella del Rincón de la Fama.

Mouse



La gata de Judy. Temible participante del Concurso de Mascotas Famosas.

Rocky



El mejor amigo de Judy de toda la vida. Dueño de un anillo de Superman que desaparece.

Sr. Todd



Más conocido por Sr. Todo. El mejor profesor de Tercero del mundo.

Frank



Amigo de Judy, conocido en clase por tomar cola de pegar. Una cuarta parte de un ciempiés humano.

Jessica



Una sabelotodo. Jessica Finch, la A-N-É-L-I-D-O ganadora del concurso de ortografía.

¿Cómo se deletrea «famoso»?

Judy Moody entró muy decidida en clase, como cualquier otro día, de un humor ni fu ni fa... hasta que se encontró con la ganadora del concurso.

Judy se sentó en su mesa, en la primera fila al lado de Frank Pearl.

—Hola, ¿has visto a Jessica Finch? —preguntó él en voz baja.

—Sí, ¿y qué? La veo todos los días, Frank, se sienta detrás de mí...

—Lleva una corona.

Judy se dio la vuelta para mirar a Jessica y luego le susurró a Frank:

—¿De dónde la ha sacado? ¿La dan con las hamburguesas?

—No lo sé. Dice que es una joya, pero pregúntale a ella.

—Pues a mí me parece que va hecha un cromo —dijo Judy, aunque en el fondo admiraba las gemas relucientes como rubíes. Se volvió para preguntarle a Jessica—: ¿Son rubíes de verdad?

—Es bisutería de disfraz.

—¿Y de qué vas disfrazada? ¿De reina de Inglaterra?

—No, de ganadora de un concurso. El sábado gané el concurso de ortografía de NV.

—¿El concurso de ortografía de qué?

A Judy no le daba nada de envidia tener que deletrear listas de palabras por un micrófono delante de un millón de personas con los ojos clavados en ella. Sobre todo porque

esa gente decía para sus adentros «¡A ver si te atascas!» con tal de que ganaran sus hijos.

—El concurso de ortografía de NV, Norte de Virginia.

—¡Ah, ya! ¿Y allí te dieron la corona?

—Es una diadema —respondió Jessica—. D-I-A-D-E-M-A. Como la de la reina de Inglaterra. Para ganar el concurso hay que saberse un montón de definiciones.

—¿Con qué palabra ganaste? Es que Frank quiere saberlo —añadió, por si le interesaba a Jessica.

—«Berenjena». Es una palabra de Cuarto.

¡Berenjena! Judy apenas sabía escribir «cebolla». «Y si me pones J-E-R-I-N-G-U-I-L-L-A ni te cuento», pensó. Siempre me hago un lío con la «g» y la «j», no es mi fuerte esta regla.

—En mi casa tengo puestos carteles para aprender la ortografía, con todas las reglas. Tengo hasta uno fosforescente.

—¡Uf!, yo con eso tendría pesadillas. Cualquier día quito mi esqueleto fosforescente. ¡Tiene los doscientos seis huesos del cuerpo!

—¡Judy! —interrumpió el profesor Todd—. Me gustaría que te dieras la vuelta, porque llevo viéndote la espalda más de la cuenta.

—Perdón —se disculpó, mirando otra vez al frente.

Jessica le pasó a Judy un periódico doblado por una de las páginas. En mitad de la hoja, para que todo el mundo la viera, había una foto de Jessica Finch. Incluso decía NIÑA GANA CONCURSO ORTOGRAFÍA en grandes titulares.

—Según mi padre, tuve mis quince minutos de fama —susurró Jessica al oído de Judy.

Judy no se volvió. Se había puesto verde de envidia... ¡Jessica A. Finch, reina del Diccionario, de Tercero, era famosa! Judy se puso a pensar lo estupendo que sería poder deletrear algo más que «cebolla» y ser la ganadora del concurso y llevar una diadema. ¡Y ver su propia foto en el periódico!

Pero ella, Judy Moody, no pintaba nada en ningún sitio.

* * *

Nada más volver del colegio, Judy decidió aprenderse de memoria el diccionario. Lo abrió por una página cualquiera, pero se quedó atascada con la primera palabra: no le sonaba de nada. ¿Quién había oído la palabra «anérido»? ¡Ah, si son gusanos! Ese cuerpo alargado y pálido le recordaba a... ¡Jessica Finch! ¡Síiii! Jessica Finch era un anérido y podía ser todo lo famosa que quisiera, pero no dejaba de ser un gusano.

Como Jessica había ganado el concurso con la palabra «berenjena», Judy decidió pasar del diccionario y deletrear todas las hortalizas del frigorífico.

—¿Desde cuándo te gustan las berenjenas? —preguntó su madre.

—No te preocupes, no me las voy a comer ni nada de eso. Es para la clase de ortografía.

—¿Ortografía? —preguntó Stink.

—El señor Todd tiene una manera muy creativa de enseñar ortografía —dijo su madre.

—No es para tanto —respondió Judy, que se había callado al llegar a los espárragos. Las hortalizas eran difíciles de deletrear. Tenía que haber algún grupo de alimentos que fuera más fácil.

Durante la cena Judy sorbió un tallarín y preguntó:

—¿Cómo se deletrea «espagueti»?

—T-A-L-L-A-R-Í-N —contestó Stink.

—E-S-P-A-G-U-E-T-I —siguió su padre.

—O P-A-S-T-A —dijo su madre.

—Da igual —cortó Judy—. Por favor, pásame el P-A-N.

—¿Qué tal el colegio hoy? —intentó cambiar de tema su madre.

—B-I-E-N —respondió Judy—. Jessica Finch ha ganado una D-I-A-D-E-M-A en un concurso de ortografía y han sacado su foto en el P-E-R-I-Ó-D-I-C-O. Aunque parece un A-N-É-L-I-D-O.

—Así que por eso era lo de tanto deletreo... —se rió su madre.

—Que E-N-V-I-D-I-O-S-A eres —le soltó Stink a su hermana.

—Se escribe E-M-V-I-D-I-O-S-A. Lo sabe cualquiera.

—No, tu hermano tiene razón —intervino la madre.

—¿QUÉ? —exclamó Judy—. ¿Cómo va a tener él razón?

—La regla es que se escribe m antes de p y de b, y n delante de la v —explicó su padre.

—¡No hay derecho!

Judy se dejó caer sobre el respaldo de la silla. Estaba claro que con la ortografía no se iba a hacer famosa ni aunque se esforzara.

En el plato le quedaban tres espaguetis con cara de enfado. Judy les hizo burla.

El padre preguntó a su hija:

—¿No te habrás puesto otra vez de mal humor, verdad?

El Rincón de la Fama de los Moody

Al día siguiente, Judy se tomó los cereales del desayuno sin deletrearlos. Seguro que había otras muchas maneras de hacerse famosa aparte de la ortografía.

Mientras desayunaba, contemplaba a su hermano pequeño, Stink, que estaba pegando cosas en la puerta del frigorífico: las notas del colegio, un autorretrato en el que parecía un chimpancé, su foto vestido de bandera cuando fue a Washington DC sin ella. Encima había puesto RINCÓN DE LA FAMA DE LOS MOODY.

—¡Eh! —preguntó ella—. ¿Yo dónde salgo?

—Lo he hecho yo solo.

—Déjale sitio a Judy, cariño —dijo la madre—. También ella puede pegar cosas ahí.

Judy subió las escaleras de dos en dos. Buscó en la mesa de su cuarto cosas que poner en el Rincón de la Fama de los Moody. Pero no tenía más que hojas arrugadas, cachuchones de bellotas, una piruleta en forma de corazón de hacía un año en la que ponía «Persona estupenda» y un cajón lleno de restos de goma rosa de todas las veces que había borrado sobre la mesa palabras de ortografía y los había echado allí.

Como no encontraba nada, rebuscó por el armario, pero no tenía más que sus colecciones: tiritas, palillos, trozos de cuerpos (de muñecas), historietas de los chicles, mesitas de pizzas. Nada que hacer. Nadie entraba en un rincón de la fama por los palillos o las tiritas.

Luego se acordó de la caja de recuerdos. Se subió a una silla y la bajó de la estantería.

¡Un mechón de pelo de cuando era pequeña! ¡Un diente que se le había caído en Primero! Papá y mamá nunca le habrían dejado poner pelos en el frigorífico y, desde luego, nadie quería ver un diente viejo y amarillo cada vez que abría la nevera. Judy se encontró con un retrato suyo de la escuela infantil, hecho de macarrones y con la boca en forma de O. Lo dejó en su sitio, porque seguro que a Stink le encantaría poder meterse con ella por eso y recordarle cada dos por tres que tenía la boca grande.

¿Dónde estaban sus notas? Tenía que haber algunas buenas. ¿Diplomas? ¿Bandas azules? Algo debieron de darle, vete a saber cuándo. Pero no encontró más que huellas de cuando era bebé, velas de cumpleaños medio consumidas y los dibujos de gente con cuatro ojos que garabateaba en la escuela infantil.

¿Y las fotos donde salía ella?

¡Las fotos! Judy miró unas que había dentro de un sobre. Tenía que dar con alguna igual de buena que la de Stink con el presidente. Encontró una con Papá Noël, pero este parecía estar roncando. ¡Nada! Otra junto a la estatua de cartón piedra de Abraham Lincoln. Pero tener una foto con un presidente de cartón piedra no era como para entrar en el Rincón de la Fama de los Moody.

En otra estaba a la entrada de la casa del vecino, con la cabeza baja y en plena rabieta porque NO quería que le sacasen la foto.

¡Era inútil! No se le ocurría ningún motivo lo bastante famoso para el Rincón de la Fama de los Moody.

Así que volvió a bajar a la cocina. En las letras magnéticas del frigorífico debería poner EL RINCÓN DE LA FAMA DE STINK.

—¿Qué? ¿Dónde está lo tuyo? —preguntó éste en tono de burla—. ¿Te lo has dejado arriba o qué?

—O qué —contestó Judy. Ni siquiera había encontrado la birria de premio de aquel concurso de parecidos con Pipi

Calzaslargas en Primero. Ignorando a su hermano, preguntó—: Mamá, ¿has salido alguna vez en el periódico?

—Por supuesto. Muchas veces. Con el coro del Instituto.

—¿Eso del coro está bien? —preguntó Stink.

—Sí, es muy divertido. Yo estaba muy contenta.

—¿Y saliste en el periódico por estar contenta? —preguntó Judy.

—No. Salí por ser del coro.

Judy no creía que fuese a salir en el periódico por estar contenta. Ni por dedicarse a cantar.

—¿Y tú, papá? —preguntó Judy.

—Una vez dijeron mi nombre por la radio por acertar una pregunta de un concurso.

—¿Cuál era la pregunta? —Stink parecía muy interesado.

—«¿Cuántos presidentes han nacido en Virginia?».

—¿Cuántos? —preguntaron Judy y Stink a la vez.

—Ocho.

—¡Guau! —exclamó Judy.

—¿Y a mí no me preguntas? —Stink se dirigió a su hermana.

—Tú no has salido nunca en el periódico.

—Sí que he salido, ¿verdad, mamá? Lo tengo en mi caja de recortes de cuando era bebé.

—Judy, sabes de sobra que tu hermano nació en el asiento trasero de un todoterreno, porque no nos dio tiempo a llegar al hospital.

—¡Salí hasta en la tele! ¡En las noticias!

—Ah, sí. Gracias por recordármelo.

No era justo. El plasta de su hermano pequeño había salido en un telediario. En cambio ella, Judy Moody, no era famosa ni para ponerse en el frigorífico.

Infame

Cuando llegaron, Rocky ya les estaba esperando en la alcantarilla.

—Hola, Rocky —saludó Stink—, ¿has salido alguna vez en el periódico?

—Por supuesto —contestó Rocky—. Cantidad de veces.

—¿Ah sí? —preguntó Judy muy extrañada.

—No, no es verdad. Pero una vez pusieron una foto mía en la biblioteca.

—¿Lo ves? —se dirigió Judy a Stink—. Hasta mi mejor amigo es famoso.

—¿Y qué hiciste?

—Mi madre me llevó allí a ver a un mago, ¿sabes? Hizo el truco de coger mi anillo de Superman y hacerlo desaparecer. Luego se lo sacó de la manga con un montón de pañuelos. Hicieron una foto y yo era el niño de la primera fila con los ojos como platos. No salí precisamente por famoso.

—Aun así —dijo Judy.

Cuando Judy llegó al colegio el señor Todd propuso:

—Vamos a deletrear palabras otra vez.

Deletreo, deletreo, deletreo. A todo el mundo le había dado por deletrear. Judy se inclinó y susurró a Frank:

—Oye, Frank, ¿tú has salido en el periódico?

—No fue nada del otro mundo. Sólo tenía tres años.

Adam se levantó y deletreó la palabra O-B-S-E-R-V-A-R.

—¿Cuál fue el motivo? —susurró Judy.

Hailey se levantó y deletreó A-P-R-O-B-A-R.

—Gané un concurso de dibujo del periódico. Había que colorear las figuras que salían en un anuncio de zumo de